
Matutina para Adolescentes, Viernes 06 de Agosto de 2021

Descripción



La paradoja fundamentalista

¿Ustedes, guÃas ciegos, cuelan el mosquito, pero se tragan el camello!â?• (Mat. 23:24).

Cuando nadie cuestiona sus doctrinas, los grupos religiosos tienden a darlas por sentado. Sin embargo, cuando se comienzan a atacar o cuestionar sus creencias, comienzan las discusiones. Antes de que Darwin publicara su teorÃa de la evoluciÃn, los cristianos no hablaban mucho sobre la creaciÃn. Tampoco se hablaba mucho sobre cÃmo fue inspirada la Biblia hasta que los eruditos del siglo XIX comenzaron a cuestionar la inspiraciÃn. Se formÃ de repente una oposiciÃn, y se hicieron afirmaciones mucho mÃs firmes sobre la Biblia que antes. Yo lo llamo la paradoja fundamentalista, que consiste en sacrificar parte de una creencia para defender otra. Al tratar de defender una doctrina, en realidad la estÃn socavando.

Los adventistas han sido tentados por el fundamentalismo en los temas de profecÃa e inspiraciÃn. Debido a nuestros puntos de vista Ãnicos sobre las profecÃas y particularmente sobre Elena de White, a quien creemos que Dios inspirÃ, mantenemos discusiones acaloradas sobre el tema.

DespuÃs de escribir sobre profecÃa e historia durante mÃs de cuarenta aÃos, Elena de White lo resumiÃ todo en su libro *El conflicto de los siglos* (ediciÃn de 1888). En la introducciÃn, escribiÃ sobre cÃmo el EspÃritu Santo obrÃ en las personas para crear la Biblia. El libro narra la historia de la iglesia cristiana y predice que en los Ãltimos dÃas veremos intolerancia y persecuciÃn disfrazadas de cristianismo.

Elena de White querÃa corregir dos conceptos errÃneos: primero, que algunas partes de la Biblia son mÃs inspiradas que otras; y segundo, el de la inspiraciÃn verbal, que afirma que Dios dictÃ la Biblia palabra por palabra. La inspiraciÃn verbal significÃ un doble problema para los adventistas: si creÃan que la Biblia habÃa sido inspirada verbalmente, entonces podÃa decirse lo mismo de Elena de White. El Dr. David Paulson sufriÃ una crisis de fe en una ocasiÃn en que Elena mencionÃ cuarenta habitaciones, cuando el Sanatorio Paradise Valley tenÃa treinta y ocho. En 1906 le escribiÃ lo siguiente: â?Yo habÃa llegado a la conclusiÃn y creÃa firmemente que cada palabra que usted pronunciaba, en pÃblico o en privado, era tan inspirada como los Diez Mandamientosâ?•.

Elena describiÃ que el EspÃritu Santo obraba a travÃs de las personas y no que transmitÃa las palabras una por una. En respuesta al Dr. Paulson, escribiÃ que la inspiraciÃn â?si bien [...] es transmitido a travÃs de la expresiÃn imperfecta del lenguaje humano, es el testimonio de Diosâ?• (*Mensajes selectos*, t. 1, pp. 28-30).